

# **HEGEL SIN EL ESPÍRITU DEL TIEMPO\***

**Niklas Luhmann\***

## **Resumen**

En noviembre de 1998 Niklas Luhmann abandonó este mundo después de una larga y penosa enfermedad. El alcance epistemológico de su obra habrá de comprobarse en las próximas décadas.

Vaya esta contribución como homenaje póstumo al hombre que proyectó hacia una nueva dimensión teórica el alcance de las Ciencias Sociales y como recuperación de su malograda visita a nuestra Facultad.

## **Abstract**

In November 1998 Niklas Luhmann left this world after a long and painful illness. Niklas Luhmann a theorist whose work is known, but whose epistemological reach is to be demonstrated in the next decades.

May this contribution be a posthumous homage to the man that projected social sciences towards a new theoretical dimension.

Muchos miembros de la vieja generación del 68 tienen todavía en su librero el ejemplar de cubierta roja de la edición de Suhrkamp "*Teoría*

\* Artículo publicado en la revista *Der Spiegel*, núm. 47, 1998. Traducción de José Luis Hoyo Arana.

---

*de la sociedad o tecnología social*”, como se llamó el libro en el que cruzaron sus espadas el Goliat intelectual de aquellos años, Jürgen Habermas, y un sociólogo desconocido para muchos de nombre Niklas Luhmann.

El David de Bielefeld salió victorioso de la batalla. El “discurso sin jerarquización”, la “expresión idealista” de Habermas, y de cualquier forma que se denominaran los orgullosos conceptos individualistas con los que los izquierdistas trataban de atisbar la modernidad salvaje, fueron fríamente desechados por Luhmann, en razón de su caducidad frente a la sociedad diferenciada. Fue en aquel entonces que la izquierda perdió su relevancia teórica.

El académico advenedizo —de formación jurídica, docente administrativo, funcionario público, estudiante en Estados Unidos, promovido y habilitado como profesor en un solo semestre—, escribió una obra profunda. Luhmann, condecorado con la distinción de la Sociedad Hegeliana, se dedicó a la reflexión sociológica durante 30 años.

La amplitud de temas abordados por Luhmann lo vinculó con el Hegel abierto al Espíritu del Tiempo: religión, ciencia, educación, economía, política, derecho, el amor y, además, los medios de comunicación masiva, fueron objeto de investigación del profesor de Bielefeld. Sin embargo, por contraposición a Hegel, en Luhmann no existe una síntesis dialéctica del mundo —resquebrajado en esferas— impulsada por el *Espíritu*.

Luhmann dijo adiós a las fantasías del manejo omnipotente de la política y encierra también a la ética en el armario. Según el ciudadano vecino de Lüneburg, de mirada sagaz, no se sabe si lo bueno es verdaderamente bueno, ya que la moral no se puede fundamentar en última instancia.

Los sistemas funcionales de la sociedad tienen sus rígidas leyes propias: en la economía, lo que cuenta es pagar o no pagar. En la política, poder o ausencia de poder. En el círculo informativo de los medios masivos de comunicación, lo nuevo o lo no tan novedoso. Incluso el amor no les pertenece a los amantes. Obedece a un patrón, a los ideales amorosos de una época, por ejemplo.

---

Lo que en la sociedad se ha conformado en áreas especializadas como la economía, la política o los medios de comunicación, está sostenido por una ley que parece tautológica: “los sistemas producen los elementos de que se componen, a través de los elementos de que están compuestos”.

¿Un malabarismo intelectual? No del todo: alguien que paga, ocasiona que el beneficiario, por su parte, pague o no pague, y que de nuevo un tercero oriente su conducta conforme a esta decisión.

O bien tómese por ejemplo el mercado: es un componente del sistema de la economía, pero al mismo tiempo una especie de entorno para los participantes —éstos se orientan por los precios. El sistema ha creado para sí internamente una especie de mundo externo. Por lo que concierne a los acontecimientos del mundo ajeno a la economía, dentro del sistema sólo se puede reaccionar con los medios propios del sistema. Lo que no puede incluirse en él, pronto se esfuma.

Leer a Luhmann es una tarea difícil. El trabajo es recompensado con ciertos apercebimientos: “después de la verdad, la propaganda”, se dice en su estudio sobre los medios. “Se afirma que cuando una mujer ama, ama verdaderamente. Un hombre, entre tanto, tiene algo más que hacer”, relata en “El amor como pasión”.

¿Qué tan grande ha sido y qué tan grande es realmente la influencia del “más importante sociólogo de este siglo”, como afirma el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*? Lo cierto es que ya se siente la ausencia de su voz en épocas de recuentos sociológicos carentes de inspiración, por una parte, y del ensayismo filosófico falto de sistematicidad que con ello se retroalimenta, por la otra.